

LA SINODALIDAD EN NUESTRAS PARROQUIAS

MATERIAL Y CUADERNILLO #1

Estimados hermanos.

Estos meses en que hemos estado viviendo una situación frente a la pandemia y que nos ha planteado grandes retos como Iglesia, nos ha llevado a replantearnos la necesidad de la profundización de los temas medulares del Proceso pastoral. Por ello, iniciamos hoy con una serie de Cuadernillos que nos van a ayudar mucho en el acompañamiento pastoral que ustedes realizan en las diferentes parroquias de la Arquidiócesis de San José.

En el primer Cuadernillo se hace todo el planteamiento de la Sinodalidad como instrumento de trabajo para los Consejos Pastorales Parroquiales y los diferentes grupos. Será muy importante la realimentación que ustedes nos den a la luz que cada parroquia realice para fortalecer nuestro “Caminar juntos” en nuestra Iglesia Arquidiocesana.

Agradecemos su apoyo y generosidad en el tiempo que dediquen a trabajar este instrumento. Recomendamos trabajarlo por un espacio no menor dos horas en sus Consejos, bajo el siguiente esquema:

1. Nombrar una persona que dirija la actividad.
2. Nombrar un secretario que tome nota de los aportes.
3. Nombrar una persona que lleve el control de tiempo.
4. Recomendamos la siguiente distribución de tiempo:

ACTIVIDAD	TIEMPO
Saludo y bienvenida	10 minutos
Invocación al Espíritu Santo	5 minutos
Lectura del video “ <i>La Sinodalidad</i> ”	20 minutos
Primera reflexión (<i>contestar las preguntas</i>)	25 minutos
Lectura “ <i>La Sinodalidad y los vínculos</i> ”	15 minutos
Segunda reflexión (<i>contestar las preguntas</i>)	10 minutos
Lectura “ <i>La Sinodalidad y la experiencia de fe</i> ”	10 minutos
Tercera reflexión (<i>contestar las preguntas</i>)	25 minutos
TOTAL TIEMPO:	120 minutos

Agradecemos hagan llegar sus aportes a la secretaria vicarial, a más tardar el día 20 de noviembre del 2020.

LA SINODALIDAD

Sábado 24 de octubre, 2020

Como familia e Iglesia-seguimos construyendo el Reino de Dios entre todos.

Dentro de los Conversatorios que hemos tenido en estos meses tras, hemos venido reflexionando sobre varios temas. Hoy ahondaremos sobre lo que es **“caminar juntos”**, es decir **“sinodalidad”**, no solamente en el discurso sino en el actuar como Iglesia. El Plan Pastoral nos lo da como uno de los temas fundamentales y la Iglesia universal por medio de la exhortación apostólica Evangelii Gaudium del Papa Francisco, nos lo refuerza y nos llama a vivirla en nuestras comunidades parroquiales.

El padre Chavarría nos ha orientado en este tema por medio del video sobre **“La Sinodalidad”**, que lo vimos en formación del año pasado y lo retomamos con más fuerza en junio de este año. Transcribimos la presentación con el fin de que puedan ir identificando lo que más les ayude a caminar juntos en su parroquia, y acompañamos el tema con unas preguntas de reflexión para su mejor interiorización y análisis.

Video (transcripción): *Saludos a todos, estamos aquí en el Paseo Colón y podemos ver que un día lluvioso, llueve parejo para todos y el tránsito es muy fuerte; pero no por el hecho de estar todos en el mismo espacio es que van juntos, hoy queremos hablarles de la sinodalidad. La sinodalidad que quiere ser una respuesta para estas preguntas que nos estamos haciendo recientemente: si estamos compartiendo la felicidad y la alegría de la vida nueva en Jesucristo, si somos una comunidad familia de discípulos misioneros que acoge y transmite la buena nueva; y si estamos fortaleciendo un camino renovado de conversión Pastoral; soy el Padre Manuel Chavarría, los saludo cordialmente.*

*El Paseo Colón, como lo vimos es bastante caótico como muchas de las calles nuestras, y ese es el ejemplo de que se puede estar uno a la par del otro y sin embargo no estar juntos, ni siquiera compartir el mismo destino, en cambio aquí en La Sabana, con el laguito de fondo y los árboles vemos un conjunto, las cosas están juntas “unas con otras”, la palabra sínodo- sinodal viene de una expresión griega que significa **“estar juntos”**; ya decía San Juan Crisóstomo que la Iglesia es una reunión, es una asamblea, es estar juntos; podemos descubrir todos algo nuevo, para nuestra conversión pastoral. Andamos todos preocupados en cómo hacernos más significativos, más visibles como católicos, cómo hacer de la Iglesia una fuerza de vida para la sociedad costarricense, hay que caminar juntos entonces, la palabra sínodo: **sin-o-dos** quiere decir compartir el mismo camino. Tiene un mismo parecido con la palabra “parroquia”, a la que todos pertenecemos: Pa-rro-quí-a, significa estar juntos, en la casa, vecinos unos de otros, caminando juntos para una casa. Ese elemento de estar juntos, lo valora mucho la cultura de hoy, se quiere*

*estar juntos, se quiere escuchar al otro, se quiere hacer escuchar a uno mismo, la democracia tiene el programa político del estar juntos, la Iglesia tiene porque hay un valor teológico, el estar juntos; pero a veces podemos estar ocupando el mismo espacio o decirnos de la misma comunidad eclesial y sin embargo ni estamos juntos, ni pensamos juntos, ni nos sentimos acompañados unos de otros. Por eso es que el llamado, es a una conversión, la “Conversión Pastoral” también es pasar de estilos individualistas, de estilos verticales a estilos más horizontales, a una comunidad que es relacional en la que nos acompañamos unos a otros, tenemos cuidado uno de otros y pensamos y actuamos juntos. Hemos escuchado con más frecuencia la palabra sínodo, que es una asamblea de fieles de la Iglesia con la jerarquía, para hacer determinaciones de la vida de la diócesis por ejemplo, pero aquí la palabra sinodalidad quiere ser todavía más amplia, y es hermana de la palabra **comunidad y comunión**, comunión que en griego se dice koinononía; por eso no es que les estoy hablando de una palabra nueva, de la sinodalidad, de algo nuevo que vamos a hacer, sino de una característica que tiene la Iglesia que es el estar juntos, que tiene un origen en la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El amor es así estar juntos, estar unidos amándose, pero humanamente podría vivir una experiencia de la fe como una religión y vivir la vida de la parroquia como una estación de servicios en la que uno llega y se sirve, ora, reza, recibe un sacramento, lleva una consejería, se confiesa, recibe unos diarios, reparte, hace unos voluntariados, y no necesariamente eso significa que estemos realmente amándonos con el amor de Jesucristo y viviendo la unidad, que es lo propio de la sinodalidad.*

Pero, la sinodalidad se manifiesta también en unas estructuras, los Consejos Pastorales Parroquiales por ejemplo, los consejos pastorales en las diócesis son estructuras que permiten escucharse y reflexionar juntos para emprender el camino de la evangelización, si tuviéramos que explicar cómo brota la sinodalidad, tendríamos que decir Jesucristo pone juntos a sus discípulos, a sus apóstoles, quienes lo siguen, lo escuchan, lo llaman; y forma con ellos una comunidad, acontece en ellos el encuentro personal con Jesucristo; y el encuentro personal con Jesucristo hace que pasemos de una manera de pensar, del hombre viejo, del hombre egoísta, del hombre que tiene avidez por el dinero, por el poder, que tiene miedo a la muerte, a pasar al hombre nuevo, al cristiano que tiene por ley la libertad, las bienaventuranzas, el servicio la generosidad como estilo de vida; pero no lo hace individualmente, esa es la diferencia que pone la sinodalidad y la religión; uno puede vivir las prácticas religiosas individualmente, uno puede organizar la parroquia individualmente, uno puede dar disposiciones y órdenes individualmente, pero nuestro estilo de ser, nuestra naturaleza, la de la Iglesia, es ser comunión, es ser hermanos, es una fraternidad, una familia, y lo que le corresponde a los consejos pastorales por ejemplo, es contagiar de Jesucristo e involucrar en el quehacer de la misión de la Iglesia a cuantos pueda.

La sinodalidad tiene una lógica, la lógica del amor, la lógica de la unión, la lógica del servicio, esto puede llevarnos entonces a hacernos una gran pregunta: ¿nuestra institucionalidad es sinodal, nuestra manera de tratarnos es sinodal, la manera en que pensamos Incluso el Plan Pastoral es sinodal? o ¿estamos pensando en una cascada que va bajando, que va bajando, que va bajando, en vez de que desde la experiencia en los pequeños grupos, en las parroquias, la

diócesis toda brote todo este actuar, este pensar, para llevar adelante la misión de la Iglesia? Aquí están las bancas, la Iglesia está vacía, y esta imagen de Iglesia vacía golpea mucho el corazón. ¿Cómo tenemos que ser, para no terminar con unas iglesias vacías?; bueno, en la historia de la Iglesia ha habido una gran evolución, hay diócesis que han desaparecido y hay otras que apenas están siendo abiertas en estos momentos y muestran una gran vitalidad; pero la vitalidad viene del amor, y viene de estar juntos; se podría casi que decir que el hecho de estar juntos, esa sinodalidad es la que hace creíble a la Iglesia, pero nos pone a actuar escuchándonos unos con otros, según lo que ha hecho Dios que se ha encarnado para sentir en su propia piel nuestra piel, para amarnos; de ahí que nosotros todos como agentes pastorales tenemos la misión no de simplemente seguir unas instrucciones, sino ser creativos, hacer una memoria creativa de lo que Dios ha hecho en nuestra vida y lanzar una mirada al futuro al horizonte con creatividad, qué es lo que debemos de hacer; por eso analizamos el presente, nos preguntamos si la forma en que estamos siendo, muchas veces verticales y exclusivamente clericales, nos va a conducir a una Iglesia renovada, si estar simplemente haciendo caso a unas cosas que nos dicen o estar juntos, pensando y reflexionando, planeando la vida pastoral, puede ser la ruta que tenemos que estrenar en algunos casos. Hemos llegado al final de estas reflexiones sobre la sinodalidad y lo hemos hecho poniendo en evidencia que se puede ocupar el mismo espacio y no estar juntos, que se puede trabajar para una misma empresa, una misma organización y no estar juntos, no hace falta amarse para trabajar en una empresa, ahí, otros son los motivos. No podríamos concluir esto sin decir la meta que tiene el Plan Pastoral, de crear pequeñas comunidades, pero la sinodalidad exige que esas pequeñas comunidades sean la fuente de estar juntos, no son una tarea más que le toca a la parroquia, que le toca la diócesis, no es un mercadeo lo que pretendemos hacer y ofrecer entre varios productos el de pequeña comunidad, o nos encontramos con Jesucristo y empezamos a caminar “sin-o-dos”, “estar juntos”, en un discipulado misionero o no podremos expresarle al mundo aquello de lo que está necesitado: “el amor y la misericordia que es estar juntos” porque estar juntos en lo lindo.

PRIMERA REFLEXIÓN:

- ✓ ¿En qué momento de mi vida parroquial, he sentido que he caminado conjuntamente?
- ✓ ¿Desde mi realidad parroquial, qué puedo hacer, para no tener bancas vacías?
- ✓ ¿Cree usted en la afirmación “la Sinodalidad, hace creíble a la Iglesia”?
- ✓ Ha observado en alguna institución del ámbito social, “Sinodalidad”, ¿en cuál o cuáles?, ¿En qué momento o actitud, lo ha observado?

La Sinodalidad y los vínculos:

El Papa Francisco, nos lo ha indicado en varias ocasiones, sinodalidad “el que camina junto”, es precisamente el camino que Dios espera de la Iglesia del Tercer Milenio, inclusive nos ha regalado el documento sobre “La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia” utilizando el lema “caminando solos llegamos más rápido, caminando juntos llegamos más lejos”, y sobre esto se quiere reflexionar, no olvidando que desde el Concilio Vaticano II se nos propone una transformación de la Iglesia, y nos insta a pasar de una visión de Iglesia verticalista, donde la cabeza es el Papa, los cardenales, los obispos, los diáconos y, en la base propiamente, los laicos y los consagrados, a una visión horizontal, una visión del pueblo de Dios. No ha sido sencillo el paso de una Iglesia estructural a una Iglesia comunidad, es un reto continuo en todos los sistemas y en todas las estructuras; es un camino que se ha venido desarrollando, a veces con avances, otros momentos con retrocesos que han planteado a su vez, retos más complejos, porque en la Iglesia no coexistimos de manera lineal, en la Iglesia hay personas con diferentes pensamientos. En este sentido el reto que hoy se nos plantea sigue teniendo la misma intencionalidad; el re comprender lo que significa “*evangelizar*”. Por lo tanto, cómo convertimos nuestra tarea evangelizadora en una acción que lleve a generar relaciones, a generar vínculos y no simplemente a generar espacios de reunión que nos hagan sentirnos verdaderamente juntos. La evangelización es vincular a Cristo, crear un vínculo con Cristo como la dimensión del encuentro, y a partir de ese vínculo con Cristo generar el vínculo con el Padre, el vínculo con nosotros y el vínculo con el mundo; de forma que a partir de esta dimensión yo de frente al Padre soy hijo, de frente a los otros, hermano, y de frente al mundo un administrador, alguien que está a cargo de una tarea, entonces; si evangelizar es generar vínculos, el vínculo esencial del cual parte el resto de las relaciones en mi relación con Cristo. A esta realidad de vínculos que nosotros traducimos por comunión filial con Dios, comunión fraternal entre los hermanos, es lo que la Iglesia llama **Reino de Dios**; es lo que llamamos la comunión de todos los seres humanos entre sí y con Dios; es la base formal que sustenta todo el tema de la sinodalidad. A partir de aquí la Iglesia se transforma en el lugar de los vínculos, es el lugar donde yo genero relaciones, donde yo genero vínculos que están asociados directamente a la salvación.

Y ¿qué es salvación? Lo primero que dice es que la salvación consiste en nuestra unión con Cristo, con su encarnación, vida, muerte y resurrección, esta unión con Cristo ha generado un nuevo orden de relaciones con el Padre, entre los seres humanos y todo lo creado.

La sinodalidad indica la forma de vivir de la Iglesia, que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión, en el ser juntos, en reunirse como asamblea, y en el participar activamente de todos sus miembros en la misión evangelizadora. Así, la sinodalidad esencialmente significa: **a**-Caminar juntos, **b**-Reunirnos juntos, **c**-Orar juntos, **d**-Discernir juntos, **e**-Decidir juntos, y **f**-Actuar juntos.

Para poder construir la sinodalidad tenemos que hacerlo siendo fieles a la misión, y esto significa anteponer muchas veces lo que queremos a lo que Cristo quiere, por eso requerimos no sólo de todos de los carismas, sino de una gran dosis de sintonía y de relación con Dios. Lo más importante es ponernos de acuerdo hacia dónde tenemos que ir y cuál es la verdadera meta que tenemos que perseguir, y, para poder construir la sinodalidad, es necesario tener las siguientes disposiciones:

1. Participar en la vida de la comunidad eclesial de un modo concreto, como lo dice Aparecida, no es pertenecer de manera simplemente intencional, sino de una manera activa, objetiva, afectiva y efectiva.
2. Aprender a escuchar la palabra de Dios en la dimensión de coherencia entre la escritura y la Tradición, sentir adhesión, conocimiento y aprecio al Magisterio de la Iglesia.
3. Abrirme a la razón, las voces que debo escuchar no son solamente aquellas que proceden de ciertas personas o grupos, también hay que escuchar la ciencia, la postura, el modo como el mundo está pensando y poder entrar en diálogo con esa realidad.
4. Procurar la santidad de vida como se entiende en la Gaudete et Exhultae, una santidad de vida que no está concentrada en la dimensión de la moral como el punto esencial sino como la consecuencia; una santidad de la vida donde la humildad no haga ocultar mis posibilidades, donde haya libertad, alegría y servicialidad, un amor y búsqueda de la edificación de la Iglesia.
5. Tener espíritu misionero donde mi vida esté en función del Anuncio, de la vida sacramental, del testimonio y de la caridad.

SEGUNDA REFLEXIÓN

- ✓ ¿Qué puedes proponer en la Iglesia, para que genere vínculos verdaderos y bidireccionales?
- ✓ ¿Qué características del estilo sinodal, puede observar en la Iglesia arquidiocesana?

La Sinodalidad y la experiencia de fe:

Hablar de ***Sinodalidad*** dentro de un contexto donde la sociedad global a veces se localiza en tendencias mundiales e individualistas en una búsqueda de ser auténticos, cabe preguntarnos, ***a nivel de agentes de pastoral, ¿cómo caminar sinodalmente si queremos hacer lo que cada uno de nosotros pensamos, queremos, creemos y vivimos?***

COMPARTIMOS: *En su comunidad parroquial:*

¿Las personas viven individualmente o han aprendido a vivir en comunidad?, ¿cómo identifica esa forma de vivencia?

Para generar vínculos no solo se vale compartir la misma fe, en la vida de la Iglesia hay diversas formas de vivir la experiencia de fe, también hay que prestar atención a las parábolas que nos dan una clave para vivir sinodalmente; nos ayudan a aprender a caminar juntos, a construir afectos, no es sólo rezar, aunque suene peyorativamente, pues en la celebración de los sacramentos se comparte la vida. Desde el Concilio Vaticano II, se nos lleva a tomar conciencia de que la Iglesia es una comunidad de creyentes, que compartimos una misión, una visión, que tiene que ver con la lógica de los vínculos de la caridad y la esperanza al conectar a las personas con una experiencia significativa con Dios. Tenemos un desafío hasta en la forma de vivir los ritos que compartimos y que tienen que ver con los símbolos y con los signos. Símbolos, que nos tienen que ayudar en la experiencia de conocernos; de darle un significado a ese alguien con el que ya he compartido la vida, los afectos, las emociones, con quien *me he vinculado*; por eso, la tarea del Resucitado en la Pascua es llevar a sus discípulos, aquellos primeros discípulos a reconocerlo, porque sus ojos y su corazón estaban embotados y no lo reconocían, no eran capaces de ver que era ÉL y de vincularse a ÉL. Aquí hay una tarea exquisita; porque si bien es cierto tenemos por un lado la tarea individualista, también junto a ello hay un anhelo que se manifiesta cuando aparecen grupos, movimientos, experiencias cristianas, donde usted se siente realmente alguien; por eso esa *Pastoral de los vínculos* tiene que llevar a sentirnos alguien en una comunidad parroquial, que ya no es solo la territorial sino que tiene gente vinculada a esa experiencia de fe desde las emociones y los afectos, es decir, nos tratan bien y ahí sí nos gusta estar en misa, no importa que viva a un montón de kilómetros. Quizás el mayor desafío de vivir sinodalmente es cómo generar vínculos y hacer que todos nos sintamos alguien en la comunidad parroquial. Por eso, insistir en que las pequeñas comunidades de fe, culto y amor no son un accesorio, son el camino para ir vinculando, hacer sentir a alguien que es importante para nosotros, hacerlo sentirse persona, que tenga una vida más humana, conforme al Reino de Dios. Recordemos la palabra “proximidad”, es decir la generamos y somos nosotros que nos hacemos próximos, como el Buen Samaritano, que se hace prójimo al medio muerto del camino, se aproximó. ¿será que hemos perdido la capacidad de hacernos prójimos de los demás?

TERCERA REFLEXIÓN:

- ✓ ¿Cómo son las pequeñas comunidades de fe, culto y amor en tu parroquia?
- ✓ ¿Qué podemos hacer para mantenernos en el camino sinodal?
- ✓ ¿Es importante caminar junto a la Iglesia, si ya tiene todo debidamente estructurado?
- ✓ De las disposiciones que se nos presenta para “caminar juntos”, ¿cuáles considera que son viables en nuestra Iglesia y cuáles no? ¿por qué?
- ✓ ¿Qué debemos hacer en la Iglesia, para romper paradigmas y entrar en la dinámica de la *Sinodalidad*?

